



Agustín Querol

Tortosa, como madre, siente noble orgullo — ¡orgullo más que justificado! — de haber visto nacer en su seno, el día 17 de mayo de 1860, al genial escultor Agustín Querol. Su divino Arte paseóse triunfante por el mundo civilizado, donde apenas queda capital de importancia relevante que no contemple erguido algún monumento de su inspirado cincel. El admirable grupo de su *Tradición*, su *Tulia*, su *Sagunto*, su *San Francisco de Asís curando a los leprosos*, su grandioso frontón de la Biblioteca Nacional—por no mentar sino sus más típicas esculturaciones —, vivirán para gloria de Tortosa y honra de su autor, mientras viva el Arte de Fidias, de Milo, de Praxiteles y de Miguel Angel.

Si Querol pudo permitirse el lujo de rivalizar con los gigantes, su corazón palpitó al unísono con «el amor de sus amores» que fué Tortosa.

¡Tortosinos artistas: seguid la trayectoria de ese astro de primera magnitud en el firmamento del Arte escultórico! — E. B.